Pasos
de
Lectura:
Historias para
Comprender y Crecer
Maytu

PASOS DE LECTURA: HISTORIAS PARA COMPRENDER Y CRECER

TÍTULO: Pasos de Lectura: Historias para Comprender y Crecer

AUTORES:

Alarcón Ramírez Yaneth
Altamirano Rodriguez Franklin Amadeo
Cabezas Garcia Cristhian Leonardo
Carrasco Cuno José Hugo
Espinoza Gandulias Nilda Gladys
Flores Huanca Yovana Yenny
Mendoza Torres Carlos
Meneses Malca Bladimir
Núñez Benavidez Jéssica Hayde
Pillaca Obregon Ruth Erika
Torres Cornejo Sebastian Joaquin

EDITOR:

Sebastian Joaquin Torres Cornejo
Urb. Juan el Bueno F-1. – Arequipa – Arequipa - Arequipa
1a. edición – Junio 2026

DEPÓSITO LEGAL N°

ÍNDICE

EL GUARDIÁN AZUL DE PACUCHA 1
EL RÍO QUE QUERÍA VOLVER A CANTAR 7
GABRIEL Y LA COMETA AZUL 13
EL GUARDIÁN DEL AGUAJAL SAGRADO 18
UN NIÑO PRODIGIO 24
EL DOLOR. EL MEJOR AMIGO 29
LAS SEÑALES BAJO LA TIERRA 38
EL SABOR DE LA ESPERA 44
LAS LECCIONES DE BRUNO EN EL TREN FANTASMA 50
EL SENDERO COMPARTIDO 56
EL GLOBO QUE ESCUCHÓ A TODOS 62
CAMILO Y LA HUELLA DEL VENADO 69
LA ESTRELLA DETRÁS DE LA CASCADA 76
EL PARTIDO DE LAS LUCES MORADAS 82
GOLES SOBRE EL RÍO 89
EL REGALO QUE SUBIÓ AL CIELO 96
EL RELOJ DE LOS ESCALONES 102
EL TREN DE FAROLES Y VIENTO 109
LA CONSTELACIÓN DE TELA 115
EL VUELO DE LA LIBRETA ROJA 121

EL GUARDIÁN AZUL DE PACUCHA

Cuando Hugo llegó a la laguna de Pacucha, pensó que el agua era un espejo inmenso donde el cielo se peinaba con las nubes. Había ido con su abuelo Mateo para hacer una tarea del colegio sobre los lugares más importantes de Andahuaylas. Desde la orilla, el abuelo señaló los cerros y dijo:

—Mira bien, hijo. Esta laguna no solo guarda agua; también guarda memoria.

Hugo no entendió del todo, pero anotó la frase en su cuaderno. Luego subieron hacia el centro arqueológico de Sóndor. El camino olía a ichu húmedo y a tierra antigua. A lo lejos se escuchaban aves y el viento parecía repetir

palabras en quechua que Hugo no conocía, pero que le dieron curiosidad. En lo alto, las piedras parecían dormir bajo el sol. Hugo tocó una de ellas y sintió un leve zumbido, como si alguien respirara dentro.

De pronto, apareció una vizcacha pequeña entre los muros. Tenía una mancha azul en la frente y miraba a Hugo sin miedo.

—¿La puedes ver? —preguntó el abuelo—. Dicen que es la guardiana de Sóndor. Solo aparece cuando un niño escucha con respeto.

La vizcacha corrió hacia una terraza y se detuvo frente a una piedra caída. Hugo se acercó y encontró una bolsa plástica enredada entre las hierbas. También vio cáscaras, papeles y una botella aplastada.

Sintió vergüenza, aunque él no los había dejado allí.

—Si ensuciamos estos lugares, es como si borráramos una página de nuestra historia —dijo el abuelo.

Hugo guardó los residuos en una bolsa que llevaba para su refrigerio. Después, desde la altura, miró la laguna de Pacucha. El agua brillaba tranquila, pero a él le pareció que le sonreía.

Al volver al colegio, no presentó una tarea común. Dibujó la laguna, Sóndor y la vizcacha azul. Luego propuso a su salón una visita de limpieza y aprendizaje. También pidió que cada estudiante investigara una historia contada por sus abuelos, porque comprendió que los libros no eran los únicos que enseñaban. Sus compañeros aceptaron.

Semanas después, cuando todos recogían residuos cerca de Sóndor, Hugo vio nuevamente a la vizcacha. Esta vez no corrió. Solo levantó la cabeza, como agradeciendo. Desde entonces, Hugo comprendió que los guardianes de un lugar no siempre son seres mágicos. A veces, son los niños que deciden cuidarlo.

PREGUNTAS

¿Con quién fue Hugo a la laguna de Pacucha?

_____

_____

¿Qué animal apareció entre los muros de Sóndor?

_____

_____

¿Por qué Hugo sintió vergüenza al encontrar residuos aunque él no los había dejado?

_____

_____

¿Qué significa la frase del abuelo: "Si ensuciamos estos lugares, es como si borráramos una página de nuestra historia"?

_____

_____

¿Crees que los estudiantes pueden ayudar a cuidar los lugares históricos? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué acciones realizarías para proteger un lugar importante de tu localidad?

_____

_____

EL RÍO QUE QUERÍA VOLVER A CANTAR

En medio de Andahuaylas, el río Chumbao avanzaba en silencio, como si hubiera olvidado su propia música. Luciana lo veía todos los días desde el puente, camino al colegio. Su abuela Tomasa siempre le contaba que, años atrás, el río era tan alegre que parecía reír entre las piedras.

—Antes había pececillos, sapitos y sauces llorones en las orillas —decía la abuela—. Los niños jugaban con cámaras de llanta, hacían carreras en el agua y las familias paseaban hasta el puente colonial para mirar el paisaje.

Luciana intentaba imaginarlo, pero frente a ella veía bolsas, botellas y el agua del río no se veía como la

abuela describió. En algunas partes, las defensas ribereñas habían cambiado las orillas y varios sauces ya no estaban. El río parecía más estrecho. Solo en época de lluvias volvía caudaloso, como si recordara por unos días la fuerza que había tenido.

Una tarde, la profesora pidió a la clase escribir sobre un problema de la ciudad. Luciana no dudó. Tituló su texto: “El río que perdió su canto”. Cuando lo leyó, sus compañeros guardaron silencio. Muchos también habían escuchado historias del antiguo Chumbao, pero casi nadie pensaba que podía recuperarse.

Entonces hicieron un plan. Primero, visitaron el río con guantes y sacos para recoger residuos livianos. Luego elaboraron carteles con mensajes

sencillos: “El río también vive”, “No tires basura”, “Cuidar el Chumbao es cuidar Andahuaylas”. Después pidieron apoyo a sus familias para sembrar pequeños sauces en zonas seguras, donde no interrumpieran el paso del agua ni dañaran las obras de protección.

No todo cambió de inmediato. Algunas personas siguieron arrojando basura y otros se burlaron diciendo que unos niños no podían salvar un río. Pero Luciana recordaba la voz de su abuela y continuó.

Con el tiempo, más vecinos se unieron. Un señor colocó tachos cerca de su tienda. Una señora avisó cuando vio residuos en la orilla. La municipalidad envió trabajadores para limpiar un tramo mayor. Los estudiantes hicieron exposiciones en la escuela.

Meses después, durante una lluvia fuerte, Luciana escuchó al Chumbao correr con energía. No era el río perfecto de los recuerdos, pero sonaba distinto. Ella sonrió, porque entendió que el canto de un río vuelve cuando una ciudad aprende a escucharlo.

PREGUNTAS

¿Qué río veía Luciana todos los días desde el puente?

_____

_____

¿Qué recordaba la abuela Tomasa sobre el antiguo río Chumbao?

_____

_____

¿Por qué el río Chumbao parecía haber olvidado su música?

_____

_____

¿Qué demuestra Luciana al continuar con el plan aunque algunas personas se burlaban?

_____

_____

¿Crees que los niños pueden ayudar a recuperar un río contaminado? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué responsabilidades debería asumir una ciudad para cuidar sus ríos?

_____

_____

GABRIEL Y LA COMETA AZUL

Gabriel, era un niño que vivía en Pueblo Nuevo de Colán. Le encantaba construir cometas y soñaba con participar en el festival de su escuela. Sus mejores amigos, Elso y Alesska, siempre lo acompañaban en sus proyectos.

Un día decidieron construir una gran cometa azul. Trabajaron con mucho entusiasmo durante varios días. Sin embargo, cuando casi la terminaban, una fuerte ráfaga de viento rompió parte de la estructura. Gabriel se sintió muy triste y pensó en abandonar el proyecto.

—No te rindas —le dijo Elso—. Si seguimos intentando, lo lograremos.

Animado por sus amigos, Gabriel continuó trabajando. Mientras reparaban la cometa, Alesska vio a una niña que los observaba desde lejos. Ella quería participar en el festival, pero no tenía materiales.

—Podemos compartir los nuestros —propuso Alesska.

Los tres estuvieron de acuerdo y ayudaron a la niña a construir su propia cometa.

El día del festival, ambas cometas volaron alto sobre la playa. Aunque no obtuvieron el primer lugar, todos los felicitaron por su esfuerzo y solidaridad.

Gabriel aprendió que la perseverancia ayuda a superar las dificultades y que la empatía nos permite ayudar a quienes más lo necesitan.

Moraleja: Nunca te rindas ante los obstáculos y comparte con los demás cuando puedas ayudarlos.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía Gabriel?

_____

_____

¿Qué construyeron Gabriel, Elso y Alesska para el festival de la escuela?

_____

_____

¿Por qué Gabriel pensó en abandonar el proyecto cuando se rompió la cometa?

_____

_____

¿Qué demuestra Alesska cuando propone compartir los materiales con la niña?

_____

_____

¿Crees que Gabriel hizo bien al continuar con el proyecto a pesar de la dificultad? ¿Por qué?

_____

_____

¿Por qué es importante ayudar a otras personas cuando tenemos la posibilidad de hacerlo?

_____

_____

EL GUARDIÁN DEL AGUAJAL SAGRADO

Alrededor de la tushpa, muy alegre, bajo el cielo oscuro del distrito de Lagunas, el abuelo Saúl vio al pequeño Demetrio jugando distraído con el machete nuevo que le regalaron. Sonriendo con dulzura, el anciano lo llamó para contarle un secreto del monte.

—¡Escúchame, hijito! —le dijo el viejito—. Cuando yo era chiquillo, era bien upa. Una tarde, por perezoso al no querer subir a coger aguaje, corté la palmera con mi machete, igual que tú... ¡Y pum, cayó al suelo! En ese momento, la cocha se puso tranquila y un viento fuerte sopló desde la tahuampa.

Entonces vi algo detrás de las hojas. Fue ahí cuando apareció una

figura que estremeció mi cuerpo y me dejó inmóvil de miedo. Mis ojos no podían cerrarse y mis pies no respondían. Vi un ser con patas de venado y cuerpo de persona, con cara de diablo, pequeños cuernos que salían de su frente y ojos rojos brillantes de rabia. Me gritó: «¡Guambrillo malcriado! ¿Qué estás haciendo? Tumbando mi aguaje dejas sin nido a mis aves y secas mi cocha sagrada».

Entonces me di cuenta que era el Chullachaqui. Llorando, me arrodillé y le supliqué que me perdoné. Le prometí entre lágrimas que, desde ese momento, cuidaría el monte, respetaría los árboles y nunca más les haría daño. En ese instante, pude cerrar mis ojos y, cuando los volví a abrir, ya no estaba; se había ido.

El travieso Demetrio escuchó al abuelo con los ojos muy abiertos y, asustado pero convencido, soltó su machete sobre la tierra pensando en la historia de su abuelito. Sus amiguitos del pueblo, que se habían acercado a escuchar junto al fuego, asintieron con respeto al ver que la selva tiene dueños que la cuidan y protegen del mal actuar de la gente.

—La selva nos da comida, huambrillitos, pero hay que pedirle permiso y cosechar sin maltratarla —dijo el abuelito. Entonces, los niños aprendieron que la paciencia y el respeto son el verdadero tesoro de los buenos protectores de nuestra selva.

En honor a mi tío y abuelito que en paz descansen.

PREGUNTAS

¿Qué estaba haciendo Demetrio cuando el abuelo Saúl lo llamó?

_____

_____

¿Qué ser apareció cuando el abuelo cortó la palmera de aguaje?

_____

_____

¿Por qué el Chullachaqui se molestó cuando el abuelo cortó la palmera?

_____

_____

¿Qué enseñanza recibió Demetrio al escuchar la historia de su abuelo?

_____

_____

¿Consideras correcto cortar una palmera solo por comodidad? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué acciones podemos realizar para cuidar la selva y sus recursos naturales?

_____

_____

UN NIÑO PRODIGIO

En una ciudad del Ande peruano nació David, un niño muy querido por sus padres, Rosa y Julián, trabajadores del agro. Ellos, aunque tenían pocos recursos, siempre lo apoyaron con amor y dedicación, David colaboraba con los quehaceres del hogar y del campo, cumplía con las tareas escolares con orden y responsabilidad, sus padres lo motivaban a estudiar y desarrollar sus habilidades.

Desde pequeño demostró gran afición por la música y el canto; a los cinco años ya tocaba la zampoña y participaba en el coro de su colegio. Su profesor, Martín, descubrió su talento y lo impulsó a seguir adelante.

David era responsable, perseverante y creativo; valores que fueron inculcados y fortalecidos por sus padres; sin embargo, a veces era muy exigente consigo mismo, él se preocupaba demasiado por conservar sus logros. Con el apoyo de su familia y maestros aprendió a superar esas dificultades.

Durante sus años de escuela, había sido el primer alumno de la provincia. Por su esfuerzo e inteligencia obtuvo una beca completa para estudiar secundaria, donde recibió alojamiento, alimentación, vestimenta y textos escolares. Para conservarla, dedicaba sus momentos libres al estudio. Sus profesores lo admiraban por su humildad, responsabilidad.

Al terminar la secundaria ocupó los primeros lugares entre los mejores estudiantes de la región, continuó sus estudios con excelencia. David demostró que un niño prodigio necesita apoyo, disciplina, valores y oportunidades para alcanzar sus sueños.

PREGUNTAS

¿Cómo se llamaban los padres de David?

_____

_____

¿Qué instrumento tocaba David desde los cinco años?

_____

_____

¿Por qué fue importante el apoyo de la familia y los maestros en la vida de David?

_____

_____

¿Qué significa que David fuera muy exigente consigo mismo?

_____

_____

¿Crees que el talento es suficiente para alcanzar los sueños o también se necesita disciplina? Explica tu respuesta.

_____

_____

¿Qué opinas sobre las becas que ayudan a los estudiantes con pocos recursos?

_____

_____

EL DOLOR. EL MEJOR AMIGO

Había una vez, en los inicios de la humanidad, en uno de los primeros pueblos que los Dioses crearon, un joven llamado Dolor; muchos se burlaban de él por su nombre, muchos lo miraban raro, ya que sus características eran diferentes a las de todos los demás. Era muy delgado, de cara alargada, pelo negro, andaba como si estuviese aburrido de la vida, y de su vestimenta ¡ni qué hablar! Sus padres eran muy humildes y se dedicaban al campo. El campo estaba ubicado entre una gran vegetación, ríos, plantas y animales. Ustedes saben lo hermoso e interesante que era, y muy parecido a la selva y la sierra que vemos en nuestro querido

país, Peru. ¡Qué hermosa naturaleza!

Un día, Dolor despertó en medio del campo y dijo: llegará el día en el cual Dolor será parte del despertar del mundo, seré conocido entre todos los seres humanos de mi pueblo, nación y de toda la humanidad. Con esas palabras se animaba ante todos los vecinos que siempre lo veían raro. Un día, cuando estaba caminando hacia el pueblo en el cual habitaba la mayor cantidad de personas, divisó un rio hermoso, el cual tenía agua muy limpia, pura y pasiva; por lo que decidió meterse al rio. De pronto, sintió que algo lo jalaba, es ahí donde empezó a ahogarse, llevándolo a una gran desesperación. En su mente pensó que dejaría este mundo, empezó a ver diversos sucesos que pasó en

vida. Comenzó a ver la relación de los dos mundos, entre la vida y la muerte. En ese momento se apareció algo impensable, repentinamente apareció un ser que le dijo: soy tu creador, el que todo o ve, lo siente y está en todos lados. Dolor estaba muy sorprendido y asustado porque nunca le había ocurrido algo similar. Es ahí donde ese ser misterioso le dijo: desde hoy serás el más recordado de este mundo, tendrás el poder de moverte en el espacio infinito y perdurarás el tiempo, conocerás muchas cosas positivas y negativas. Esa es la función que te encomendaré, es muy positivo, pero también negativo y neutro.

Es así que Dolor empezó la tarea que aquel ser misterioso le encomendó. Empezó a viajar por el

mundo, a recorrer continentes, vio la formación de nuevas civilizaciones y de nuevas generaciones. Dolor tenia el poder de ver todo, de sentir todo y muchas veces comprendía que este mundo era armonía y también caos.

En uno de esos días, vio a gente lumpen que se creía todopoderosa. De pronto, la naturaleza los castigó, ya que en el lugar donde estaban una casa cercana se derrumbó y les cayó, terminando accidentados; así pudieron sentir a Dolor y sentir que no eran todopoderosos en este mundo complejo. Luego unos toman el camino correcto y otros siguen tercos en su existencia, Dolor era consciente de ello.

Muchas veces Dolor, no comprendía cómo era este mundo

y cuáles fueron las razones que el ser misterioso le encomendó. Muchas veces tenía que acercarse a ancianos y con mucha benevolencia hacía que su dolor calmara. Dolor, no era un ser maligno, a veces era un ser muy benevolente, inclusive muy bueno con el mundo. Dolor también veía los corazones rotos, los corazones compatibles e infinitos; pero se dio cuenta que todo era relativo. Entonces, se pudo ver los poderes de Dolor en las guerras, en las enfermedades, en los sueños perdidos, en la lejanía de las personas del más allá y también de lugares más cercanos. Así también, Dolor se daba cuenta de las mentiras de este mundo y cómo los seres humanos buscan dinero, lujos, vanidad.

Dolor pidió al ser misterioso que se aparezca de nuevo, porque ante tantas interrogantes necesitaba respuestas. El tiempo pasó y se llevó a sus seres queridos. Dolor vivió en carne propia todas las situaciones que pasan en el mundo, todos los seres humanos.

Por más que pedía que aparezca el ser misterioso, nunca apareció. Y así Dolor quedó y quedará en el mundo y está junto con todos ustedes. Ya Dolor ha tomado el lado positivo de lo que le encomendaron, de estar en este mundo y enseñar el valor de la vida, el amor, de la pérdida de los seres queridos y sobre todo del amor a la vida, así como a uno mismo.

Dolor seguirá entre todos nosotros y nos dará grandes enseñanzas, esperando una nueva humanidad y

seres más justos. El conoció las diversas barraras del tiempo, siempre es y será amigo de toda la humanidad por más que lo vean como enemigo.

PREGUNTAS

¿Cómo era físicamente el joven llamado Dolor?

_____

_____

¿Qué le encomendó el ser misterioso a Dolor?

_____

_____

¿Por qué Dolor comprendió que el mundo era armonía y caos?

_____

_____

¿Qué significa que Dolor pueda enseñar el valor de la vida y del amor?

_____

_____

¿Estás de acuerdo con la idea de que el dolor puede dejar enseñanzas positivas? ¿Por qué?

_____

_____

¿Crees que las personas pueden cambiar después de vivir una experiencia dolorosa? Fundamenta tu respuesta.

_____

_____

LAS SEÑALES BAJO LA TIERRA

Sergio era conocido como el pescador de historias. No sacaba peces del mar, sino relatos de la gente: escuchaba con paciencia y luego los compartía con respeto. Para registrar detalles usaba una tableta vieja, donde grababa audios y tomaba notas. Siempre decía que la tecnología era útil si se usaba con cuidado, sin reemplazar la palabra ni el silencio.

Una temporada fue invitado a una mina de oro en la sierra para documentar la memoria del lugar. Allí conoció a Elena y Bruno, dos amigos que trabajaban juntos desde hacía años. El conflicto estalló cuando una nueva app de monitoreo prometió optimizar la

extracción. Bruno quería adoptarla de inmediato y compartir datos en redes para atraer inversión. Elena desconfiaba: temía que la información se usara sin control y dañara el entorno y a la comunidad.

La tensión creció y ambos pidieron a Sergio que “eligiera” a quién apoyar con su historia. Sergio dudó. Sabía que una publicación apresurada podía inclinar la balanza y romper la amistad. Decidió hacer lo que mejor sabía: escuchar y verificar. Usó su tableta para revisar permisos, comparar informes y entrevistar a trabajadores mayores, grabando solo con consentimiento. También apagó el dispositivo cuando la conversación lo pedía.

Con la información clara, Sergio propuso un camino intermedio:

usar la tecnología de forma responsable. Sugirió limitar el acceso a los datos sensibles, compartir resultados agregados y crear un acuerdo comunitario antes de publicar cualquier cosa. Preparó un relato que explicaba el valor de la mina, los riesgos y las reglas de cuidado, sin señalar culpables.

Elena y Bruno leyeron el borrador. Al verse representados con justicia, bajaron la voz. Aceptaron probar la app en una fase piloto, con controles y sin difusión pública inmediata. La mina siguió funcionando y la amistad encontró un puente.

Sergio publicó la historia cuando todos estuvieron de acuerdo. No fue viral, pero fue honesta. Al despedirse, guardó la tableta y sonrió: elegir entre amigos no

siempre es tomar partido, a veces es usar bien las herramientas para proteger a las personas y a lo que comparten.

PREGUNTAS

¿Cómo se ganaba la vida Sergio?

_____

_____

¿Dónde se desarrolla la historia?

_____

_____

¿Por qué Sergio decidió no publicar de inmediato la historia?

_____

_____

¿Qué temía Elena respecto al uso de la tecnología?

_____

_____

¿Crees que Sergio tomó una buena decisión al no elegir un solo bando? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué significa usar la tecnología de manera responsable según el cuento?

_____

_____

EL SABOR DE LA ESPERA

Valentina era diseñadora y trabajaba creando etiquetas coloridas en una fábrica de helados. Amaba su oficio porque sabía que los buenos resultados no nacen de la prisa, sino de la paciencia: probar, corregir y volver a intentar. Entre máquinas frías y aromas dulces, Valentina aprendía cada día a respetar los tiempos.

Una mañana llegó a la fábrica Leo, su sobrino, que debía terminar un proyecto escolar sobre procesos industriales. Valentina aceptó ayudarlo y le explicó cómo se mezclaban los ingredientes, cómo se enfriaban lentamente y por qué apresurar el proceso arruinaba la textura. Leo escuchaba, pero estaba inquieto. Quería terminar rápido.

Al llegar la hora de presentar el proyecto en la escuela, Leo se puso pálido: había olvidado su cuaderno, donde estaban los apuntes y dibujos más importantes. Se desesperó. Pensó que todo estaba perdido y que no tendría tiempo de hacer nada nuevo. Valentina lo miró con calma y le pidió que respirara.

En lugar de regañarlo, Valentina propuso una solución: regresar a la fábrica y reconstruir el proyecto paso a paso. Le mostró los bocetos de etiquetas descartadas, las pruebas fallidas de sabores y los tiempos de congelación anotados en pizarras. “Nada bueno sale de correr”, le dijo. “Primero entendamos, luego hacemos”.

Trabajaron despacio. Leo dibujó de nuevo, esta vez con más detalle, y escribió con sus propias palabras lo

que había observado. Valentina no hizo el trabajo por él; lo acompañó, esperando a que pensara, se equivocara y corrigiera. Cuando terminaron, el proyecto no era idéntico al cuaderno perdido, pero era mejor: más claro y más suyo.

Al día siguiente, Leo presentó con seguridad. No obtuvo la nota perfecta, pero sí un reconocimiento por su explicación honesta. De regreso, celebraron con un helado que había esperado el tiempo justo para ser cremoso.

Leo comprendió que olvidar algo importante no es el final, y que la paciencia—como en el helado—puede transformar un error en aprendizaje. Valentina sonrió, convencida de que la mejor enseñanza se sirve sin apuro.

PREGUNTAS

¿Cuál era la profesión de Valentina?

_____

_____

¿En qué lugar trabajaba Valentina?

_____

_____

¿Por qué Valentina no hizo el proyecto por Leo?

_____

_____

¿Qué relación existe entre hacer helado y aprender con paciencia?

_____

_____

¿Crees que la paciencia ayuda a resolver errores? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué valores transmite Valentina con su actitud?

_____

_____

LAS LECCIONES DE BRUNO EN EL TREN FANTASMA

Bruno era un perro rescatista entrenado para buscar personas en situaciones difíciles. Aunque no iba a la escuela como los humanos, su vida estaba llena de estudio y aprendizaje constante: rastrear olores, memorizar señales y practicar una y otra vez sin rendirse. Su guía, la joven instructora Laura, decía que Bruno era el mejor ejemplo de persistencia en los estudios.

Durante un verano seco, una sequía prolongada comenzó a amenazar el suministro de agua del pueblo. Los niveles del río bajaron tanto que las autoridades decidieron inspeccionar una antigua estación abandonada,

conocida por los vecinos como el tren fantasma, porque llevaba años detenido y envuelto en leyendas. Se creía que debajo de esa estructura había túneles antiguos por donde aún corría agua subterránea.

Laura y Bruno fueron llamados para apoyar la exploración. El tren, cubierto de polvo y óxido, crujía con el viento. Algunos técnicos dudaban, pero Bruno avanzó con calma. Laura recordó entonces todas las horas de entrenamiento: ejercicios repetidos, errores corregidos, días en que Bruno no encontraba nada y aun así volvía a intentarlo.

Dentro del tren, Bruno se detuvo varias veces, confundido por olores viejos. No se rindió. Retrocedió, volvió a oler y siguió avanzando. Finalmente, marcó un punto

específico bajo uno de los vagones. Allí, tras excavar con cuidado, encontraron una filtración de agua que conectaba con un acuífero olvidado.

Gracias a ese hallazgo, el pueblo pudo habilitar un canal temporal y asegurar agua mientras la sequía continuaba. Todos celebraron a Bruno, pero Laura destacó algo más importante: no fue suerte, sino estudio persistente.

Esa noche, mientras el tren fantasma quedaba en silencio otra vez, Laura acarició a Bruno y pensó que aprender no siempre es rápido ni fácil. A veces da miedo, como entrar a un tren abandonado. Pero quien persiste, incluso cuando parece no avanzar, termina encontrando respuestas.

Bruno descansó satisfecho. Sin saber leer ni escribir, había

enseñado una gran lección: estudiar, practicar y no rendirse puede salvar más de lo que imaginamos.

PREGUNTAS

¿Cuál era el trabajo de Bruno?

_____

_____

¿Qué problema afectaba al pueblo?

_____

_____

¿Por qué el entrenamiento previo de Bruno fue clave para encontrar el agua?

_____

_____

¿Por qué algunos técnicos dudaban en entrar al tren?

_____

_____

¿De qué manera el cuento relaciona el estudio con la perseverancia?

_____

_____

¿Crees que la persistencia es más importante que el talento? ¿Por qué?

_____

_____

EL SENDERO COMPARTIDO

Estrella era una gata exploradora de pelaje claro y ojos atentos. Había aprendido a moverse con sigilo entre raíces y lianas de un bosque tropical, donde los sonidos no dormían nunca. Conocía los caminos seguros y los lugares donde el suelo cedía con la lluvia. Aunque solía viajar sola, aquella vez el destino la cruzó con un grupo de personas en expedición que buscaba comida tras perder parte de sus provisiones.

El grupo estaba cansado. El calor y la humedad habían estropeado mapas y mochilas, y el ánimo empezaba a flaquear. Estrella los observó desde una rama. No los conocía, pero algo en su paso lento le dijo que necesitaban ayuda. Dudó un instante: no eran de su

manada. Aun así, bajó al sendero y caminó unos pasos, mirándolos y deteniéndose, como invitándolos a seguirla.

Al principio desconfiaron. ¿Seguir a una gata? Pero Estrella avanzó con seguridad, evitando zonas pantanosas y marcando giros con la cola. Tras una hora, los condujo a un claro donde crecían árboles frutales resistentes y abundantes. También señaló, con maullidos breves, un tronco caído lleno de insectos comestibles y un arroyo limpio cercano.

El grupo comió y recuperó fuerzas. Querían agradecerle, pero Estrella no pidió nada. Se mantuvo atenta, vigilando desde la sombra, asegurándose de que nadie tomara más de lo necesario. Cuando uno de los exploradores intentó cortar ramas verdes en exceso, la gata se

interpuso y desvió el camino hacia frutos maduros ya caídos, como recordando el equilibrio del bosque.

Al caer la tarde, con las mochilas repuestas y el ánimo alto, el grupo siguió su ruta. Estrella los acompañó hasta un cruce seguro y se detuvo. No cruzó. Los vio alejarse y luego regresó al bosque profundo.

La expedición llegó a su destino y contó la historia de una gata que, sin conocerlos, compartió el camino y el alimento. Estrella siguió explorando, sabiendo que la generosidad con desconocidos no siempre se mide en palabras, sino en guiar, cuidar y dejar a otros continuar más fuertes de lo que llegaron.

PREGUNTAS

¿Qué animal era Estrella?

_____

_____

¿En qué lugar se desarrolla la historia?

_____

_____

¿Por qué Estrella decidió ayudar a personas que no conocía?

_____

_____

¿Qué acciones de Estrella muestran que cuidaba el bosque?

_____

_____

¿Crees que la generosidad con desconocidos es importante en situaciones difíciles? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué enseñanza deja el cuento sobre ayudar sin esperar recompensa?

_____

_____

EL GLOBO QUE ESCUCHÓ A TODOS

Ramiro era piloto de globos y conocía los vientos de la isla volcánica como si fueran caminos invisibles. Cada año, en la explanada negra formada por antiguas lavas, se realizaba la Presentación de Inventos Aéreos. Ramiro había preparado una máquina especial: un pequeño lanzador de semillas que, suspendido bajo su globo, debía esparcir plantas resistentes en las laderas áridas del volcán.

La isla necesitaba esas plantas. Después de una erupción antigua, muchas zonas habían quedado secas, y los escolares investigaban cómo devolver vida al suelo sin dañarlo. Ramiro quería hacer una

demostración perfecta frente a profesores, familias y guardaparques. Había pintado su globo de naranja y azul, como el fuego y el cielo, y estaba convencido de que su plan no fallaría.

La mañana del evento, mientras los niños acomodaban sus cuadernos para tomar apuntes, la máquina hizo un sonido extraño. Luego se detuvo. Ramiro revisó las palancas, apretó tornillos y golpeó suavemente la caja metálica, pero nada funcionó. Su primera reacción fue decidir solo. Pensó cancelar la demostración o despegar sin la máquina para no quedar mal.

Entonces aparecieron distintas voces. Martina, hija de una pescadora, dijo que el problema parecía una red enredada: había

que revisar desde el inicio, no desde el final. Don Elías, el mecánico del muelle, sugirió mirar la rueda dentada. Una niña llamada Rosa propuso usar el viento lateral, porque había observado cómo movía las cenizas finas. Ramiro escuchaba, pero por dentro pensaba que ellos no sabían pilotar globos.

Cuando ya iba a ignorarlos, vio el rostro decepcionado de los estudiantes. Recordó que el vuelo era para enseñar, no para lucirse. Entonces pidió a todos que explicaran sus ideas una por una. Siguiendo las sugerencias, descubrieron que una pequeña piedra volcánica había trabado la rueda principal. La retiraron, reforzaron la cuerda con nudos marineros y ajustaron la dirección según el viento lateral.

El globo se elevó al atardecer. Desde abajo, las semillas cayeron como lluvia dorada sobre la tierra oscura. Ramiro comprendió que escuchar opiniones diferentes no lo hacía menos experto; al contrario, ampliaba su mirada. Desde ese día, antes de cada vuelo, preguntaba: “¿Qué está viendo cada uno que yo todavía no veo?”.

Enseñanza: Escuchar opiniones diferentes ayuda a encontrar soluciones más completas y a trabajar con mayor respeto.

PREGUNTAS

¿Cuál era el oficio de Ramiro?

_____

_____

¿Para qué servía la máquina que llevaba el globo?

_____

_____

¿Qué problema ocurrió antes de la presentación?

_____

_____

¿Qué aportaron Martina, don Elías y Rosa para resolver el problema?

_____

_____

¿Por qué es importante escuchar opiniones distintas?

_____

_____

¿Qué harías tú si una persona propone una idea diferente a la tuya?

_____

_____

CAMILO Y LA HUELLA DEL VENADO

Camilo era recolector de basura en un parque nacional rodeado de montañas, lagunas y árboles antiguos. Su trabajo empezaba antes de que llegaran los visitantes. Caminaba por los senderos con guantes, costales y una libreta donde anotaba los lugares donde más basura aparecía. Aunque muchos no lo saludaban, él sabía que su labor protegía el hogar de aves, zorros y venados.

A veces encontraba cáscaras, bolsas, sorbetes y envolturas brillantes escondidas entre las piedras. Algunas personas pensaban que recoger basura era una tarea simple, pero Camilo sabía leer el parque de otra

manera: si había plástico cerca del agua, los patos podían enfermar; si había vidrio roto, un animal podía cortarse; si había restos de comida, los zorros se acercaban demasiado a los humanos.

Una tarde, después de un feriado largo, Camilo encontró restos de plástico cerca de un mirador. Mientras recogía botellas, escuchó un ruido entre los arbustos. Se acercó despacio y vio a un pequeño venado atrapado con una cinta plástica en una pata. El animal respiraba rápido y miraba hacia el bosque, como si supiera que su familia estaba lejos.

Camilo no intentó cargarlo de inmediato. Recordó que los animales salvajes necesitan cuidado, pero también respeto. Llamó a los guardaparques, cubrió el sol con su sombrero para no

asustarlo y mantuvo alejados a unos turistas que querían tomar fotografías demasiado cerca. Cuando llegó la veterinaria del parque, Camilo le alcanzó agua, cortó ramas para despejar el paso y ayudó a preparar una camilla liviana.

El venado fue atendido y, horas después, pudo levantarse. Los guardaparques siguieron sus huellas hasta una quebrada donde solía moverse la manada. Camilo acompañó el regreso en silencio. Al ver al animal correr hacia los árboles, sintió una alegría tranquila.

Al día siguiente, los niños de una excursión escolar le dieron las gracias. También los guardaparques reconocieron que, sin su vigilancia diaria, nadie habría encontrado al venado a tiempo.

Camilo sonrió y respondió que él también estaba agradecido: por la ayuda recibida, por el trabajo en equipo y por la oportunidad de cuidar un lugar tan valioso.

Desde entonces, los visitantes comenzaron a saludarlo. Camilo entendió que la gratitud no solo se dice; se demuestra cuidando a quienes cuidan de todos.

Enseñanza: Ser agradecido implica reconocer el esfuerzo de los demás y responder con acciones responsables.

PREGUNTAS

¿Cuál era el trabajo de Camilo en el parque nacional?

_____

_____

¿Qué le ocurrió al pequeño venado?

_____

_____

¿Por qué Camilo no cargó al animal inmediatamente?

_____

_____

¿Quiénes ayudaron para que el venado regresara a su hábitat?

_____

_____

¿Qué significa ser agradecido según el cuento?

_____

_____

¿A qué persona de tu comunidad deberías agradecer más? ¿Por qué?

_____

_____

LA ESTRELLA DETRÁS DE LA CASCADA

Mía amaba las estrellas más que cualquier otra cosa. Tenía mapas del cielo pegados en su cuarto y podía reconocer la Cruz del Sur, Orión y las Tres Marías. Una noche escuchó que, detrás de una cascada escondida en el bosque, había una roca desde donde se veía el cielo como un espejo. Decidió ir con su tío y llevar su cuaderno de observaciones.

Antes de salir, Mía preparó linterna, lápices, una casaca y un pequeño telescopio. Lo único que no preparó bien fue la ruta. Copió un dibujo de internet sin revisar si pertenecía al mismo sendero. Como estaba muy emocionada, no preguntó al guardabosque ni leyó

el cartel de ingreso. Pensó que saber de estrellas era suficiente para orientarse en cualquier lugar.

El camino era angosto y húmedo. Mía, emocionada, quiso guiarse por su dibujo. No revisó bien las señales del sendero ni escuchó cuando su tío le pidió avanzar más despacio. Al llegar cerca de la cascada, descubrieron que el mirador estaba al otro lado de un puente colgante muy alto. El agua caía con fuerza debajo, levantando una neblina fría.

Mía se quedó inmóvil. Le daban miedo las alturas. Además, se sintió culpable porque había elegido el camino equivocado y ahora estaban cansados. Quiso fingir que todo estaba bien, pero sus piernas temblaban. Su tío no la apuró. Le dijo que los errores no

son piedras para cargar, sino señales para corregir el rumbo.

Sentados sobre una roca, revisaron juntos el mapa verdadero del parque. Mía comparó su copia con las marcas del sendero y entendió dónde se había confundido. Luego practicó mirar un punto fijo, respirar lento y avanzar de tres tablas en tres tablas sobre el puente. No cruzó corriendo ni sin miedo; cruzó con miedo, pero aprendiendo.

Cuando llegaron detrás de la cascada, el cielo comenzó a oscurecerse. Las primeras estrellas aparecieron entre la neblina. Mía abrió su cuaderno y, antes de dibujar la constelación, escribió su mayor descubrimiento: “Equivocarse también ilumina, si uno se atreve a mirar de nuevo”.

Esa noche no solo observó estrellas. También aprendió que reconocer un error puede ser el primer paso para llegar más lejos.

Enseñanza: Aprender de los errores permite corregir el camino, vencer temores y actuar con más responsabilidad.

PREGUNTAS

¿Qué le gustaba observar a Mía?

_____

_____

¿Qué error cometió antes de iniciar el camino?

_____

_____

¿Qué miedo tuvo que enfrentar cerca de la cascada?

_____

_____

¿Cómo logró cruzar el puente colgante?

_____

_____

¿Por qué los errores pueden ayudarnos a aprender?

_____

_____

¿Qué harías tú después de darte cuenta de que cometiste un error?

_____

_____

EL PARTIDO DE LAS LUCES MORADAS

Jorge era un niño que cuidaba su huerto con dedicación. Cultivaba papas nativas, habas, maíz morado y hierbas aromáticas que su abuelo le había enseñado a reconocer. Cerca de su pueblo existía un antiguo asentamiento abandonado, conocido como el pueblo fantasma, donde quedaban casas de adobe, una plaza silenciosa y un pequeño campo deportivo cubierto de polvo.

Jorge no veía ese lugar como un sitio triste. Para él, cada pared contaba algo: una cocina antigua recordaba las reuniones familiares; un canal seco mostraba cómo antes se llevaba agua; una sombra de molle indicaba dónde

descansaban los viajeros. Por eso, cuando la escuela eligió ese espacio para una actividad, Jorge sintió que el pueblo podía despertar por unas horas.

Un sábado, la escuela organizó allí un campeonato de fulbito para recaudar fondos y, al mismo tiempo, recuperar la memoria del lugar. Algunos niños se burlaron de la idea. Decían que en un pueblo fantasma no había nada útil, solo paredes viejas y tierra seca. Jorge escuchó en silencio, pero le dolió que despreciaran lo que para su familia tenía historia.

El primer partido comenzó con entusiasmo. De pronto, el cielo se oscureció y una tormenta eléctrica cayó sobre los cerros. Los parlantes dejaron de funcionar, las luces portátiles se apagaron y todos corrieron a refugiarse. El evento

parecía perdido. Los profesores pensaban suspenderlo por completo.

Jorge observó el lugar con atención. Recordó que las casas antiguas tenían patios seguros, muros gruesos y canales de piedra que dirigían el agua. Propuso usar una casona restaurada como refugio, ordenar allí a los equipos y preparar bebidas calientes con muña y cedrón de su huerto. También sugirió esperar a que pasara la tormenta y, si el campo quedaba mojado, marcar una cancha más pequeña con cal del almacén comunal.

Cuando la lluvia terminó, el aire olía a tierra limpia. Las familias compartieron choclo, papas sancochadas y refresco de maíz morado. El campeonato continuó con reglas adaptadas y más alegría

que antes. Los visitantes comprendieron que los recursos locales no eran cosas antiguas ni simples: eran soluciones nacidas de la tierra, la memoria y el trabajo.

Jorge volvió a su huerto al anochecer, orgulloso. El pueblo fantasma había vuelto a tener voces, y sus frutos habían ayudado a encenderlas.

Enseñanza: Valorar los recursos locales ayuda a resolver problemas y a reconocer la riqueza de la comunidad.

PREGUNTAS

¿Qué cultivaba Jorge en su huerto?

_____

_____

¿Dónde se organizó el campeonato de fulbito?

_____

_____

¿Qué problema causó la tormenta eléctrica?

_____

_____

¿Qué recursos locales ayudaron a continuar el evento?

_____

_____

¿Por qué es importante valorar lo que existe en nuestra comunidad?

_____

_____

¿Qué recurso local de tu localidad consideras valioso? Explica tu respuesta.

_____

_____

GOLES SOBRE EL RÍO

Daniela era la mejor delantera de su colegio y vivía con su abuela en una casa flotante amarrada a la orilla del río. Desde pequeña aprendió a caminar sobre tablones, a escuchar el crujido de la madera y a distinguir cuándo el agua venía tranquila o cargada de lluvia. También aprendió algo que su abuela repetía mucho: las tradiciones se cuidan practicándolas, no solo recordándolas.

La casa flotante era punto de reunión para vecinos y viajeros. Allí se remendaban redes, se contaban historias de botes antiguos y se preparaban recetas que no aparecían en ningún menú moderno. Daniela amaba el fútbol, pero también esas tardes en que su

abuela le enseñaba canciones del río mientras pelaban yuca o acomodaban flores para la fiesta.

Cada año, el pueblo celebraba la Feria del Río, con danzas, comidas, tejidos y relatos antiguos. Sin embargo, ese año el comité anunció que quizá no podrían realizarla. Faltaba dinero para alquilar toldos, reparar el pequeño escenario y comprar materiales. Algunos propusieron convertir la feria en una venta rápida de productos traídos de la ciudad, porque sería más fácil conseguir ganancias.

Daniela sintió que eso le quitaba el corazón a la fiesta. Reunió a sus compañeras de fútbol y propuso organizar un partido benéfico sobre una cancha armada en plataformas flotantes. La entrada sería voluntaria y, entre tiempo y

tiempo, los abuelos enseñarían cantos, los artesanos mostrarían su trabajo y las familias venderían platos tradicionales.

No todos estuvieron de acuerdo. Algunos dijeron que mezclar fútbol con costumbres era una locura. Otros temían que nadie asistiera. Daniela escuchó las críticas y ajustó la idea: habría chalecos salvavidas, cuerdas de seguridad y turnos para evitar exceso de peso en las plataformas. Su abuela ofreció preparar juanes y contar la historia del primer bote del pueblo.

El día del evento, el río reflejó banderines de colores. Daniela metió dos goles, pero el aplauso más fuerte llegó cuando los niños aprendieron una danza antigua y los visitantes compraron tejidos hechos a mano. La feria reunió el

dinero necesario y conservó su identidad.

Al final, Daniela entendió que mantener tradiciones no significa dejarlas quietas como fotografías. A veces hay que moverlas, jugar con ellas y llevarlas al presente para que sigan vivas.

Enseñanza: Las tradiciones se mantienen vivas cuando la comunidad las practica, las adapta y las comparte con orgullo.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía Daniela con su abuela?

_____

_____

¿Qué problema económico enfrentaba la Feria del Río?

_____

_____

¿Qué idea propuso Daniela para ayudar a la feria?

_____

_____

¿Cómo se combinaron el fútbol y las tradiciones del pueblo?

_____

_____

¿Por qué las tradiciones deben practicarse y no solo recordarse?

_____

_____

¿Qué tradición de tu familia o comunidad te gustaría conservar?

_____

_____

EL REGALO QUE SUBIÓ AL CIELO

Pedro era un carpintero joven que fabricaba juguetes de madera en el taller de su padre. Le gustaba medir dos veces antes de cortar, lijar con paciencia y buscar la pieza exacta para cada encargo. Un día recibió una invitación inesperada: ayudar a decorar la canasta de un globo aerostático que llevaría a varios niños en un paseo durante la fiesta del valle.

Pedro aceptó porque nunca había trabajado tan cerca del cielo. Forró los bordes de la canasta con madera suave, colocó pequeños soportes para que los niños se sujetaran y talló figuras de nubes en las esquinas. Mientras trabajaba, el piloto le explicó que

en el aire nada podía quedar suelto, porque hasta un objeto pequeño podía causar preocupación.

Entre los pasajeros estaba Nico, un niño que llevaba una pequeña cajita envuelta con papel azul. Era un regalo para su hermana menor: un colibrí de madera que Pedro había tallado la semana anterior. Nico quería entregárselo al aterrizar, porque su hermana estaba enferma y no podía subir al globo.

Cuando el globo se elevó, todos miraron los campos desde arriba. De pronto, una ráfaga movió la canasta y la cajita cayó entre sacos y cuerdas. Nico se asustó. Buscó debajo de los bancos, pero no la encontró. Empezó a llorar, convencido de que el regalo había volado lejos.

Pedro pidió calma. Sabía que en una canasta pequeña todos podían estorbarse si actuaban sin orden. Dividió la búsqueda: una niña revisaría los bolsillos laterales, el piloto mantendría el rumbo estable, Nico recordaría dónde estaba parado y Pedro observaría las uniones de madera que él mismo había reforzado. Otro niño sostuvo una linterna, aunque todavía era de día, para iluminar los rincones.

La cooperación funcionó. Pedro notó que una cuerda había formado una especie de lazo junto al piso. Allí, apretada contra una tabla, estaba la cajita azul. Nico la abrazó como si hubiera recuperado un tesoro.

Al aterrizar, la hermana recibió el colibrí y sonrió. Pedro comprendió que resolver problemas en equipo

es como construir una buena silla: cada pieza sostiene a las demás. Desde entonces, en su taller colocó un letrero sencillo: “Ninguna mano trabaja mejor que todas juntas”.

Enseñanza: Los problemas difíciles se resuelven mejor cuando cada persona aporta orden, calma y cooperación.

PREGUNTAS

¿Cuál era el oficio de Pedro?

_____

_____

¿Qué regalo llevaba Nico en la cajita azul?

_____

_____

¿Dónde se perdió el regalo durante el paseo?

_____

_____

¿Cómo se organizó el grupo para encontrarlo?

_____

_____

¿Qué comparación hizo Pedro entre el trabajo en equipo y la carpintería?

_____

_____

¿Por qué trabajar en equipo puede ser mejor que actuar solo?

_____

_____

EL RELOJ DE LOS ESCALONES

Carla escribía cuentos desde que aprendió a juntar letras. Sus historias hablaban de dragones pequeños, montañas que conversaban y relojes capaces de guardar secretos. Sin embargo, en la vida real enfrentaba un desafío menos mágico: después de una lesión en la pierna, subir muchas escaleras le costaba esfuerzo y dolor.

No le gustaba que la compadecieran. Prefería que la trataran como a cualquier estudiante, aunque algunas actividades le exigieran más planificación. En su mochila siempre llevaba una libreta donde anotaba ideas para cuentos y

también ejercicios indicados por su fisioterapeuta. Escribir la ayudaba a no mirar su dificultad como una derrota, sino como una parte de su camino.

Su escuela anunció que el examen final de comprensión lectora se realizaría en la antigua torre de reloj del pueblo, porque allí funcionaba temporalmente la biblioteca mientras reparaban las aulas. Todos estaban nerviosos por la prueba, pero Carla tenía una preocupación adicional: la sala quedaba en el tercer nivel y el ascensor no existía.

La primera vez que intentó subir, tuvo que detenerse varias veces. Algunos compañeros pasaron rápido y uno bromeó diciendo que Carla llegaría cuando el reloj marcara el día siguiente. Ella fingió no escuchar, pero al volver a casa

pensó en faltar al examen. No quería que su dificultad física se convirtiera en espectáculo.

Esa noche abrió su cuaderno y escribió una historia sobre una niña que subía una torre contando campanadas. Al terminar, se dio cuenta de que su personaje no vencía el problema de un salto, sino paso a paso. Entonces hizo un plan. Durante una semana practicó con apoyo de su fisioterapeuta, pidió a la directora llegar con más tiempo y solicitó una silla cerca de la ventana para descansar antes de iniciar.

El día del examen, Carla subió despacio. En cada descanso miraba los engranajes del reloj y repetía: “Un escalón también cuenta”. Llegó cansada, pero llegó. La prueba era difícil; aun así, respondió con calma porque había

aprendido a administrar su energía.

Cuando entregó el examen, la campana sonó doce veces. Carla no obtuvo una nota perfecta, pero sí una muy buena. Más importante aún, comprendió que superar desafíos físicos no consiste en negar el cansancio, sino en prepararse, pedir apoyo y avanzar con dignidad.

Enseñanza: Superar un desafío físico requiere preparación, apoyo y confianza para avanzar paso a paso.

PREGUNTAS

¿Qué le gustaba escribir a Carla?

_____

_____

¿Por qué la torre de reloj representaba un desafío para ella?

_____

_____

¿Qué comentario hizo sentir mal a Carla?

_____

_____

¿Qué plan preparó antes del examen?

_____

_____

¿Qué significa la frase "Un escalón también cuenta"?

_____

_____

¿Cómo podemos apoyar a una persona que enfrenta un desafío físico?

_____

_____

EL TREN DE FAROLES Y VIENTO

Pablo amaba los trenes. Conocía sus silbatos, dibujaba rieles en los márgenes de sus cuadernos y podía explicar por qué una locomotora necesitaba señales claras para llegar a destino. Durante las vacaciones visitó un mercado nocturno famoso por sus faroles rojos, puestos de comida y pequeños juguetes mecánicos.

El mercado parecía una estación sin rieles. Los vendedores anunciaban mazamorra, anticuchos y panes dulces; los músicos tocaban cajón cerca de una fuente; y entre los toldos colgaban luces que cambiaban con el viento. Pablo caminaba fascinado, imaginando que cada

pasillo era una vía y cada puesto, una parada donde los viajeros encontraban algo distinto.

Fue con su amiga Inés, quien soñaba con subir algún día a un globo aerostático. Esa noche, como atracción especial, un globo ofrecía paseos cortos sobre el mercado. Inés subió con su tío, mientras Pablo esperaba abajo comprando un silbato de tren. Todo parecía seguro hasta que una corriente de aire cambió de dirección. El globo, todavía sujeto por una cuerda larga, se elevó más de lo previsto y comenzó a desviarse hacia la zona oscura del río.

La gente gritó. Algunos vendedores corrían sin saber qué hacer. Pablo vio a Inés asomada a la canasta, pálida de miedo. Quiso llorar, pero recordó las estaciones: cuando un tren se pierde entre niebla, las

señales ordenadas ayudan a guiarlo. Entonces corrió hacia el puesto de faroles y pidió ayuda.

Organizó a los vendedores como si fueran estaciones. Unos encendieron faroles formando una línea hacia la plaza abierta; otros despejaron carretillas y toldos. Pablo usó su silbato para marcar tres sonidos cortos cada vez que el globo debía corregir el rumbo. El tío de Inés, desde arriba, entendió la señal y avisó al piloto.

Lentamente, el globo dejó de ir hacia el río y descendió en la plaza iluminada. Inés bajó temblando y abrazó a Pablo. Él no había subido al cielo, pero había ayudado desde tierra con lo que sabía.

Esa noche, el mercado siguió abierto. Pablo guardó el silbato con orgullo. Aprendió que ayudar a un amigo en apuros no siempre exige

fuerza; muchas veces exige pensar rápido, confiar en lo aprendido y actuar sin abandonar a quien tiene miedo.

Enseñanza: Ayudar a un amigo requiere atención, decisión y disposición para usar lo que sabemos en favor de otros.

PREGUNTAS

¿Qué medio de transporte amaba Pablo?

_____

_____

¿Dónde ocurrió el problema con el globo aerostático?

_____

_____

¿Por qué Inés se encontraba en peligro?

_____

_____

¿Cómo usó Pablo los faroles y el silbato para ayudar?

_____

_____

¿Qué cualidades demostró Pablo ante la emergencia?

_____

_____

¿Cómo podrías ayudar a un amigo que se encuentra en una situación difícil?

_____

_____

LA CONSTELACIÓN DE TELA

Gabriela creaba títeres con medias viejas, botones sueltos y retazos que encontraba en el costurero de su madre. Podía convertir una cuchara de madera en rey, una bolsa de papel en dragón y una tela rota en nube. A pesar de eso, ella pensaba que sus títeres solo servían para entretener a niños pequeños.

Su lugar favorito era el observatorio astronómico del cerro. Allí aprendió que las estrellas no están desordenadas: cuando alguien sabe mirar, puede unir puntos y descubrir figuras. Gabriela iba cada viernes con su hermano Samuel, quien casi nunca participaba, pero recordaba los nombres de planetas, cráteres y

constelaciones mejor que muchos adultos.

Una noche, su familia recibió una noticia inesperada: debían mudarse a otra ciudad porque su padre había conseguido trabajo lejos. Gabriela sintió que el piso se movía bajo sus pies. Tendría que dejar su escuela, su barrio y el observatorio donde miraba la luna con sus amigos.

Antes de partir, el encargado del observatorio organizó una despedida. Quería que Gabriela contara algo sobre las estrellas, pero ella no se sentía capaz. Su hermano menor también estaba triste y no quería hablar con nadie. Entonces Gabriela sacó de su mochila tres títeres: una niña astronauta, un cometa despeinado y una casa con ventanas bordadas.

Mientras todos esperaban ver telescopios, Gabriela inició una función improvisada. La niña astronauta tenía miedo de cambiar de planeta; el cometa le enseñaba que moverse no significaba perder su luz; y la casa de tela explicaba que un hogar también viaja en las personas que se quieren. Samuel, que no había sonreído en todo el día, comenzó a hacer voces desde atrás de una silla. Nadie sabía que imitaba tan bien.

La función terminó con aplausos. El encargado del observatorio dijo que Gabriela había explicado el cambio mejor que muchos adultos. Su madre descubrió el talento oculto de Samuel para actuar, y Gabriela entendió que sus títeres no eran solo juguetes: podían ayudar a nombrar emociones difíciles.

Al mirar por el telescopio por última vez, vio una constelación nueva en su imaginación. No estaba hecha de estrellas, sino de talentos familiares que aparecían cuando más los necesitaban.

Enseñanza: Los talentos ocultos pueden aparecer para ayudar a la familia a enfrentar los cambios.

PREGUNTAS

¿Qué objetos usaba Gabriela para crear sus títeres?

_____

_____

¿Por qué la familia de Gabriela debía mudarse?

_____

_____

¿Dónde se realizó la despedida?

_____

_____

¿Qué talento oculto mostró Samuel durante la función?

_____

_____

¿Por qué los títeres ayudaron a expresar emociones?

_____

_____

¿Qué talento tuyo o de alguien cercano podría ser útil en un momento difícil?

_____

_____

EL VUELO DE LA LIBRETA ROJA

Leo construía casas para aves con tablitas recicladas, cañas secas y techos diminutos de paja. En la reserva natural donde vivía su abuelo guardaparque, todos conocían sus diseños: casitas para golondrinas, refugios para picaflores y nidos protegidos contra la lluvia. Sin embargo, Leo evitaba explicar su trabajo en público porque temía que se burlaran de él.

Su miedo había nacido en una feria escolar, cuando imitó el canto de un ave para explicar cómo la reconocía y varios niños se rieron. Desde entonces, prefería dejar sus casas instaladas en silencio, como si los árboles pudieran hablar por

él. Su abuelo le decía que el conocimiento guardado también necesita ventanas, pero Leo no estaba seguro de querer abrirlas.

Para ubicar mejor cada casita, Leo usaba una libreta roja donde dibujaba mapas, anotaba cantos de aves y escribía observaciones. Un lunes debía presentar su proyecto ante estudiantes visitantes. Quería demostrar que cuidar aves también ayuda a proteger bosques, semillas e insectos. Pero, al abrir su mochila, descubrió que la libreta no estaba.

La había olvidado en una estación de observación ubicada al otro lado de la reserva, lejos del centro principal. Para recuperarla debía caminar por un sendero largo y cruzar un puente de madera. Además, si regresaba tarde, tendría que hablar sin sus dibujos.

Algunos compañeros ya reían porque Leo hacía silbidos para reconocer especies. Él sintió vergüenza y pensó en cancelar la presentación.

Su abuelo le dijo que nadie cuida bien la naturaleza escondiendo lo que sabe. Leo respiró hondo y partió. En el camino escuchó el canto de un torito amarillo, vio huellas cerca del barro y encontró una pluma azul que anotaría después. Al llegar a la estación, recuperó la libreta, pero también descubrió que un grupo de visitantes se había desviado del sendero.

Leo no tenía megáfono. Entonces usó los silbidos que tanto le avergonzaban para llamar la atención sin asustar a los animales. Los visitantes lo siguieron hasta la ruta correcta. Cuando volvió, contó

la experiencia ante todos. Esta vez imitó algunos cantos y mostró sus mapas con seguridad.

Nadie se burló. Al contrario, le hicieron preguntas. Leo comprendió que el ridículo pierde fuerza cuando uno defiende algo valioso. Sus casas para aves no solo daban refugio; también le habían enseñado a levantar su propia voz.

Enseñanza: Superar el miedo al ridículo permite compartir talentos y defender aquello que consideramos valioso.

PREGUNTAS

¿Qué construía Leo para las aves?

_____

_____

¿Por qué Leo tenía miedo de explicar su trabajo en público?

_____

_____

¿Qué objeto olvidó en un lugar lejano de la reserva?

_____

_____

¿Cómo ayudó Leo a los visitantes desviados?

_____

_____

¿Qué aprendió Leo sobre el miedo al ridículo?

_____

_____

¿Qué actividad te gustaría mostrar sin miedo a que otros se burlen?

_____

_____

Este libro contiene
cuentos cortos
para favorecer
un buen hábito de
lectura y preguntas
para mejorar la
comprensión lectora.
Maytu